



ELECCIONES 2019

POLÍTICA ■

¿QUÉ SE JUEGA

Este domingo, Colombia conocerá su nuevo mapa político. El relevo del poder regional y local tendrá un fuerte impacto en el futuro inmediato. Análisis de SEMANA.

LA SUERTE ESTÁ ECHADA. Con la escogencia de los nuevos representantes del poder local y regional que gobernarán a partir del próximo primero de enero y hasta 2023, el país le pone punto final a una de las elecciones más disputadas de la historia contemporánea.

La foto de las últimas encuestas evidenció que en ciudades como Bogotá nadie se sintió triunfador antes de la cita con las urnas. Una situación similar se vivió en Cali y Bucaramanga, y en menor medida en Medellín y Barranquilla con candidatos más fuertes que hasta el final lideraron los sondeos.

La jornada que concluye permite sacar varias conclusiones. Ciertamen-

te, hubo alarma por el resurgimiento de la violencia en pleno posconflicto, pero, en general, fue una campaña tranquila, comparada con los años en que la guerra con las Farc no permitía que los candidatos se inscribieran ni que la gente votara. En esta contienda murieron asesinados siete candidatos, tres de ellos aspirantes a alcaldías y cuatro a concejos. Es decir, dos muertes más que en 2015. Sin duda, un escenario preocupante.

Pero, al ver el panorama en retrospectiva, las cifras no resultan tan desoladoras como en años anteriores. Según datos de la Misión de Observación Electoral (MOE), en 2007 cayeron 27 candidatos, ocho fueron secuestrados y

91 recibieron amenazas. En 2011 hubo 40 homicidios. Eso quiere decir que las elecciones locales de 2019, las primeras de su estilo tras la firma del acuerdo de paz con las Farc, siguen entre las más pacíficas de la última década. *“Todos temíamos que se incrementara la violencia selectiva. Sin embargo, no fue así como efecto de la desmovilización y el cese de las hostilidades de las Farc”*, explica Ernesto Borda, analista político.

No obstante, hay preocupación por la gobernabilidad y por lo que viene en regiones como Nariño, Bajo Cauca, Urabá, Arauca, Guaviare o Catatumbo. Allí, las bandas criminales y las mafias, alimentadas por los dineros de la minería ilegal, el tráfico de drogas y las